

2

ANIVERSARIO GACETINAH

JULIO 2022



GacetiNAH cumple dos años difundiendo el patrimonio cultural de Chihuahua. Un reconocimiento a quienes la han hecho posible. ¡Felicidades!

Año 3, núm. 25-julio-2022

Gaceta informativa digital

CACET

INAH Chihuahua

Parque El Chamizal, 26 de marzo de 2022. Fotografías: José Francisco Lara Padilla.

El Chamizal de Ciudad Juárez, un baluarte a la deriva (Primera parte)



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Jorge Carrera Robles

DIRECTOR CENTRO INAH CHIHUAHUA

Consejo Editorial Académico

José Francisco Lara Padilla

Víctor Ortega León

Adria Lozano Castro

DIFUSIÓN/CORRECCIÓN DE ESTILO

José Fierro Morales

DISEÑO EDITORIAL

Contacto:

Paseo Bolívar 608, Chihuahua, Chih. C.P 31000

Teléfono: (614) 4103948, 4163098 Ext.178014

adria_lozano@inah.gov.mx

DERECHOS DE AUTOR Y DERECHOS CONEXOS, Año 3, núm. 25, julio-2022, es una publicación mensual editada por el Centro INAH Chihuahua. Avenida Paseo Bolívar núm. 608 Col. Centro, Chihuahua, Chihuahua, C.P. 31000, Tel. (614) 4103948, www.inah-chihuahua.gob.mx, adria_lozano@inah.gov.mx. Editor responsable Adria Lozano Castro. Reservas de Derechos al uso Exclusivo (en trámite) Ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y contenido núm. (en trámite), otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX (en trámite) Publicación digital con distribución digital.

Todos los contenidos de esta publicación son responsabilidad de sus autores.



José Francisco Lara Padilla
Etnólogo
francisco_lara@inah.gov.mx

Para los hermanos jesuitas Javier Campos y Joaquín Mora, deseando que Onorúame-Iyerúame los reciba generosamente

La atribución de significado social a los espacios urbanos trasciende las formalidades políticas y el oportunismo empresarial. Su construcción es un ejercicio colectivo en el que convergen afluentes históricos, contextos geográficos, percepciones y expresiones culturales que esculpen al referente simbólico.

El parque El Chamizal de Ciudad Juárez es un palmo de territorio mexicano que durante el siglo XIX quedó en Estados Unidos, a consecuencia de las desviaciones que hacia el sur sufrió el cauce del río Bravo a partir de 1864. Siendo el cauce del Bravo el límite natural fronterizo, la Unión Americana no titubeó en adjudicarse el territorio “ganado” a México.

El litigio por el Chamizal duró prácticamente 100 años. Los desconocimientos unilaterales por parte de las autoridades norteamericanas a los arbitrajes que daban la razón a México, dificultaron el proceso legal y la armonía binacional. Fue hasta octubre de 1967 cuando nuestro país tomó nuevamente posesión de este territorio.

Referencias de portada: Figura humana estilizado que se pintó en el interior del símbolo del altar de lluvia.

Época: Entre 1060 y 1340 d.C.

Lugar: Casas Grandes

Pueblo indígena: Paquimés

Fuente: *Geometrías de la imaginación: diseño e iconografía de Chihuahua*, 2008, pág. 87.

Esta disputa histórica de carácter limítrofe fronterizo develó, una vez más, el tono asimétrico que ha pautado las relaciones entre EEUU y México. A saber, en un escenario de equidad y respeto entre soberanías pares, la incorporación de facto de 177 hectáreas de territorio pudo haberse resuelto a través de compensaciones o la mera restitución del polígono “desplazado”. Sin embargo, la disputa por El Chamizal se sumó a las múltiples afrentas de la hegemonía vecina. Hay que recordar que nuestro país venía de una guerra perdida con EEUU (en 1847), en la que más de la mitad del territorio nacional fue incorporado a la Unión Americana, dominando nuestros mercados, recursos naturales y vías ferroviarias.

Tras la estela de despojos, reverses y dominación, la recuperación de El Chamizal llenó de significados reivindicatorios el imaginario nacional. Su restitución tardía pero efectiva exaltó el ánimo social y gubernamental, que se expresaron jubilosos durante la ceremonia de restitución territorial encabezada por los presidentes Lyndon B. Johnson y Gustavo Díaz Ordaz. Este logro legal y diplomático derivó en la declaratoria del Parque Público Federal “El Chamizal”, durante el sexenio de 1970-1976, por la entonces Secretaría de Patrimonio Nacional del gobierno federal, con el lema explícito de “obra del gobierno al servicio del pueblo”.

Muy pronto, el parque público El Chamizal se convirtió en el referente preferido de la sociedad fronteriza. Se constituyó en un espacio de convivencia popular, gratuito, propiciatorio del esparcimiento sano, el

deporte y la cultura. Un reducto verde y amigable para las familias, corredores y ciclistas de una ciudad cuya traza urbana siempre se ha olvidado de la integridad peatonal.

En el siguiente número analizaremos cuáles serían algunos de los valores y significados que han posibilitado la apropiación social de El Chamizal, convirtiéndolo en un referente cultural de la ciudad y de la región. Con ello, abonaremos a la justificación plena de su conservación y cuidado por parte de las autoridades y de la sociedad civil, sustrayéndolo de la lógica miope del mercado oportunista.



Julimes: encuentro con el Camino Real de Tierra Adentro

Jorge Carrera Robles
Antropólogo
jorge_carrerarobles@inah.gob.mx

El municipio de Julimes se localiza en la región centro del estado de Chihuahua. Su nombre hace referencia al grupo étnico que habitaba en la confluencia de los ríos Conchos y San Pedro al momento de la conquista española.

En la actualidad forma parte de la llamada “cordillera” que alude a la secuencia de comunidades paralelas al río San Pedro dedicadas desde antaño principalmente a la agricultura y crianza de animales. Especialmente se distingue por el cultivo de cacahuete y su procesamiento con azúcar, sal o chile. También se siembra cebolla, chile, y desde luego alfalfa, insumo básico para los establos productores de leche.

El pasado 9 de junio al poblado de Julimes arribaron representantes de 10 municipios del estado y un grupo de personas de Texas. Se trataba de un encuentro resultado del taller de capacitación centrado en el patrimonio cultural del Camino Real y su potencial turístico, realizado virtualmente durante los meses de marzo y abril de 2022.

El taller fue impulsado por el Centro INAH Chihuahua y The Cultural Heritage Society of the Camino Real de Tierra Adentro, en coordinación con los municipios organizados como *Las Perlas del Conchos*. En él se avanzó en clarificar algunos conceptos asociados al patrimonio y turismo culturales, además de identificar y documentar los principales bienes culturales heredados de la antigua ruta comercial que conectaba a la Ciudad de México con Nuevo México en tiempos de la Nueva España.

En las instalaciones del gimnasio hubo presentaciones de los municipios de Santa Bárbara, Parral, Valle de Zaragoza, Jiménez, Camargo, La Cruz, Saucillo, Rosales, Meoqui, Delicias y Julimes. El presidente municipal dio la bienvenida a los más de 350 asistentes, a quienes se les explicó sobre la importancia histórica, cultural y turística del Camino Real para el desarrollo regional y el vínculo binacional de Chihuahua con Texas y Nuevo México, a través del programa internacional *Sister city* que promueve la ciudad de San Elizario, Texas.

A la hora de la comida se ofreció una exquisita barbacoa de borrego y por la noche hubo platillos tradicionales como asado de puerco, chile pasado, rajas con crema y caldillo. Un encuentro muy bien organizado lleno de sabor y colores. Parafraseando al gran escritor mexicano Juan Rulfo, la sesión de trabajo concluyó señalando que a final de cuentas en el antiguo septentrión novohispano... “todos somos hijos del Camino Real.”



Objetos de culto, objetos históricos

César de la Riva
Conservación de bienes muebles
cesar_delariva@inah.gob.mx



Virgen de la Soledad en el retablo, al interior del templo de San Juan de Dios.
Fotografía: César de la Riva

El caso de la virgen de la Soledad en el viejo San José del Parral está relacionado con el devenir histórico de la región, sobre todo, con el entramado de los procesos de poblamiento a partir de siglo XVI que empujaron desde el centro sur hacia el norte la apertura de nuevos sitios mineros, agrícolas, presidiales y misionales.

Una de las cuatro instituciones con las que se logró apuntalar la colonización fue el trabajo misional, éste suprimía las prácticas y ritos propios de los pueblos prehispánicos, por las nuevas prácticas y ritos propios de los pueblos católicos europeos de entonces, para así incorporar a la nueva población cristiana en los centros poblacionales para el trabajo en las minas, haciendas, etc.

Como era imprescindible la incorporación de nuevos brazos en los sitios productivos, las imágenes para demostrar el poder espiritual de la nueva religión fueron de primer orden y necesidad. La escultura de la virgen de la Soledad de Parral, si bien, es una escultura que nunca estuvo en un templo de misión, su función iba de la



Pruebas de limpieza realizadas con diferentes disolventes.
Fotografía: César de la Riva

mano con el proyecto de colonización: proporcionar aliento, fuerza y motivación a los nuevos y viejos cristianos que veían en el objeto un depositario visual de sus oraciones y plegarias.

Como objeto, la escultura tiene en su materialidad las señales de la habilidad del taller del artista y la tradición técnica/estética de un periodo histórico específico. Con los años esa materialidad se ve modificada por diferentes factores: el natural del envejecimiento de los materiales y la acción humana. La escultura de la virgen de la Soledad es una imagen histórica en funciones. Entonces, el lazo que la une a la comunidad es fuerte. Al respecto, un proyecto de conservación específico debe contemplar tanto la parte material como el debate sobre el acabado final estético que puede modificar la imagen que está hoy en la memoria viva de la comunidad. Por ello, lograr su conservación/restauración es un proceso complejo que requiere no sólo la parte económica, sino también el tiempo necesario para lograr equilibrar mejor tres aspectos: su integridad, su legibilidad y su durabilidad.



Radiografía tomada de la cabeza de la escultura. Fotografía: César de la Riva

Usos sociales del patrimonio arqueológico (séptima parte)

Victor Ortega León
Arqueólogo
victor_ortega@inah.gov.mx

Para la imaginación popular, la arqueología parece ser un campo de conocimiento dentro del cual podría haber casi cualquier cosa, desde rocas y puntas de flecha hasta entidades imaginarias y sabidurías esotéricas. Desde el ámbito académico, en cambio, se asume una postura aséptica en torno a las expresiones del folclor, excluyéndolas frecuentemente del análisis científico. Por otro lado, los medios de comunicación suelen presentar noticias sensacionalistas en torno a eventos controversiales, aunque poco sustentables, que generan gran audiencia, mientras guardan silencio con respecto a investigaciones más sobrias y de largo aliento que, en realidad, son las que aportan un conocimiento más sólido. ¿Cómo reconocer la línea que separa un tipo de conocimiento del otro?

En primer lugar, la pseudoarqueología se caracteriza por el uso de métodos no científicos o, en el mejor de los casos, la utilización a conveniencia de algunos aspectos del método científico: por ejemplo, el uso parcial y selectivo de la información; la comparación de objetos o rasgos fuera de contexto; las comparaciones culturales demasiado generales; partir de conclusiones preestablecidas para “probar” dogmas e ideologías de índole muy diversa; la interpretación literal de mitologías como relaciones de eventos históricos reales, o la presentación de objetos de dudosa procedencia aduciendo reservas sobre su origen por seguridad. Caben aquí desde continentes perdidos hasta contactos transoceánicos basados en meras similitudes superficiales, pasando por “descubrimientos” sin sustento como el arca de Noé, la tumba del rey Arturo, el hombre de Piltdown, las profecías mayas del 2012 o figurillas prehispánicas con supuestos rasgos extraterrestres o de dinosaurios.

En segundo lugar, los adeptos a estos fraudes se presentan a sí mismos como víctimas del “sistema”, como alternativas a la “ortodoxia cerrada y opresora”, cuyas posturas heroicas buscan desvelar información “oculta” y “peligrosa”. En estas prácticas incurren los defensores de extraterrestres como constructores de pirámides, gigantes, sire-



Los falsos restos de Cuauhtémoc en Ixcateopan, Guerrero.

nas, atlantes, tecnologías avanzadas en la antigüedad, conocimientos esotéricos, etcétera. Un término en boga que incluso es adoptado por ellos mismos es el de “conspiranoico”. Las redes sociales están llenas de ellos.

En tercer lugar, el nacionalismo a ultranza puede llevar a tergiversar los datos en aras de sostener un discurso sobre el pasado glorioso o sobre los héroes de ciertos episodios históricos. Este tipo de discusiones se han dado, por ejemplo, cuando se exhibieron los restos de los independentistas durante las celebraciones por el bicentenario, allá por 2010. De igual forma, la autenticidad de los restos de otros personajes se mantiene más allá de los análisis científicos que se les han realizado, como los de Juana de Asbaje, en la Ciudad de México; Francisco Eusebio Kino, en Magdalena de Kino, Sonora; o Cuauhtémoc, en Ixcateopan, Guerrero. Finalmente, la arqueología ha sido utilizada para sustentar discursos religiosos sobre objetos cuyo análisis científico no respalda, como la famosa Sábana Santa o el Ayate de Juan Diego.

La seudoarqueología juega con explicaciones alternativas del pasado sin ningún sustento y, en ocasiones, tergiversando la información, pero gana el favor popular al decir lo que la gente quiere escuchar. Esto juega en detrimento de la investigación seria. El problema es cuando algunas de dichas seudoexplicaciones van más allá, como las vindicaciones de pureza racial del nazismo y los nacionalismos extremos que practican el genocidio indígena. Dar cabida a discursos sin sustento abre la puerta a prácticas sancionadas por una sociedad cada vez más dispuesta a no exigir pruebas de su propia historia, cada vez más dispuesta a dejarse engañar. Sea por autocomplacencia, sea por comodidad, sea por necesidades existenciales, sea por hambre de certezas, sea por aburrimiento, una sociedad que decide creer sin pruebas se convierte en una sociedad más fácilmente manipulable y, por ende, más susceptible de ser llevada a cometer atrocidades en aras de una realidad imaginada.



Supuestas figurillas prehispánicas de Acámbaro representando dinosaurios junto a humanos.



Sierra Tarahumara. Chihuahua, mayo de 2022. Fotografía: Horacio Almanza.

La naturaleza y la investigación antropológica en Chihuahua

Horacio Almanza Alcalde
Antropólogo
halmanza.chih@inah.gob.mx

formas exitosas de conservación y manejo sustentable, fundamentalmente comunitario, de los ecosistemas. También es cierto que las ciencias naturales, como las económicas y jurídicas adquirieron un carácter muy influyente en la interpretación de la realidad y la elaboración de política pública. Es claro que muchos estudios derivados de estas disciplinas pierden de vista la esfera relacional que para ellos es invisible, pero que juega sin duda un papel preponderante para la comprensión de forma más completa de los mecanismos que guían nuestra relación con la naturaleza.

Ahora se reconoce crecientemente que la cultura, las relaciones de poder y las relaciones sociales establecidas son fenómenos que no pueden dejarse de lado si queremos comprender las causas de deterioro ambiental, así como caminos viables y sustentables de vida. Esto se vuelve aún más importante en un contexto en que el calentamiento global hace ya sentir su rigor, pero además vamos descubriendo que nos amenazan otras crisis ambientales, como los microplásticos, la contaminación de los mares y ríos, el efecto de uso de agroquímicos sobre la biodiversidad, así como la inédita extinción masiva de especies, pues esta vez es resultado de la influencia humana y no menos de nuestro sistema económico.

La antropología clásica estaba íntimamente ligada a las ciencias naturales, no era raro ver que eran difusas las fronteras entre estudios de antropología social y los ahora conocidos como antropología física o biológica. La especialidad luego se fue decantando hacia investigaciones sobre la adaptación humana a sus medios naturales; sin embargo, ha sido tal el impacto humano sobre la tierra, que en muy poco tiempo las preocupaciones se han enfocado en la transformación de origen humano de nuestros ecosistemas e inclusive sobre las perspectivas a futuro de un deterioro drástico en las condiciones de vida en el planeta. De esta manera, la antropología social se convirtió en una disciplina reconocida por su propia metodología, pero no ha dejado de estar en diálogo con otras disciplinas.

Actualmente nos encontramos frecuentemente con textos antropológicos que hacen excelentes balances sobre los factores socio-culturales y sociopolíticos involucrados en procesos de extracción y transformación de bienes naturales en mercancías, en la degradación ambiental, así como de gobernanza ambiental que resulta en

Es por ello que en estados como Chihuahua es fundamental la investigación antropológica sobre fenómenos que forman parte del balance de la vida en el planeta, como los bosques, el agua, los suelos, la atmósfera, la vida animal y vegetal vistos desde la perspectiva del impacto humano en ellos. En el Centro INAH Chihuahua se han generado estudios que abordan estrategias para prevenir el calentamiento global, la protección de los bosques, la problemática de la tala ilegal, la relación de los pueblos y comunidades indígenas con sus medios naturales, los movimientos sociales ambientalistas, los conflictos socioambientales, los efectos perniciosos de la urbanización y la modernidad desregulada y actualmente se está comenzando una investigación financiada por CONACyT sobre el agua en la Sierra Tarahumara. En los próximos números de Gaceta INAH estaremos compartiendo acerca de los resultados de estos distintos estudios hechos con una mirada sociocultural y un análisis político que, esperamos, nos hagan reflexionar y conocer más sobre los factores que mueven nuestro impacto sobre la naturaleza.



La Unidad 12 o Casa de Las Guacamayas

Eduardo Pío Gamboa Carrera
Arqueólogo
eduardo_gamboa@inah.gob.mx

La Casa de las Guacamayas es un pequeño case-
río que se localiza en el centro de Paquimé, ha-
cia el costado suroeste de la Plaza Central, que
cuenta con una veintena de cuartos de un piso
de altura, contruidos mediante muros de arquitectura
de tierra y un techo con viguerías y terrados. Este con-
junto de cuartos familiares inició su construcción hacia
el año 1150 de nuestra era, durante la fase Buena Fe, con
la construcción de los cuartos de la porción norte del
conjunto. Su ocupación y la construcción de dos sec-
ciones más hacia el sur continuó por cerca de 300 años,
hasta la caída de Paquimé, durante la fase Diablo, hacia
el año 1475 de nuestra era.

Entre los grupos de cuartos de este conjunto se distin-
gue la plaza 1-12, en donde se dedicaban a la crianza,
mantenimiento y cuidado de las guacamayas. En ella,
los arqueólogos documentaron –además de los cuartos
empleados para vivienda– una pequeña plaza donde
construyeron mediante arquitectura de tierra pequeños
cajones usados como corrales de anidamiento donde po-
dían mantener a los animales en cautiverio, ya que re-
querían de una alimentación especial que incluía frutas,
granos, hojas frescas y un barro que les ayudara con la
digestión.



Ilustración 1. Sombreado digital de la Unidad 12 o Casa de las Guacamayas. Fuente: Archivo del Proyecto Arqueológico Paquimé, 2018.

La crianza de guacamayas, su comercialización y uso
ritual en el suroeste se remonta a los tiempos de la cultu-
ra Mimbres que se desarrolló muchos años antes que la
cultura Casas Grandes, alrededor del año 1100 de nues-
tra era, en la región suroccidental de Nuevo México. Las
representaciones de estas aves en la cerámica sustentan
su antigüedad.

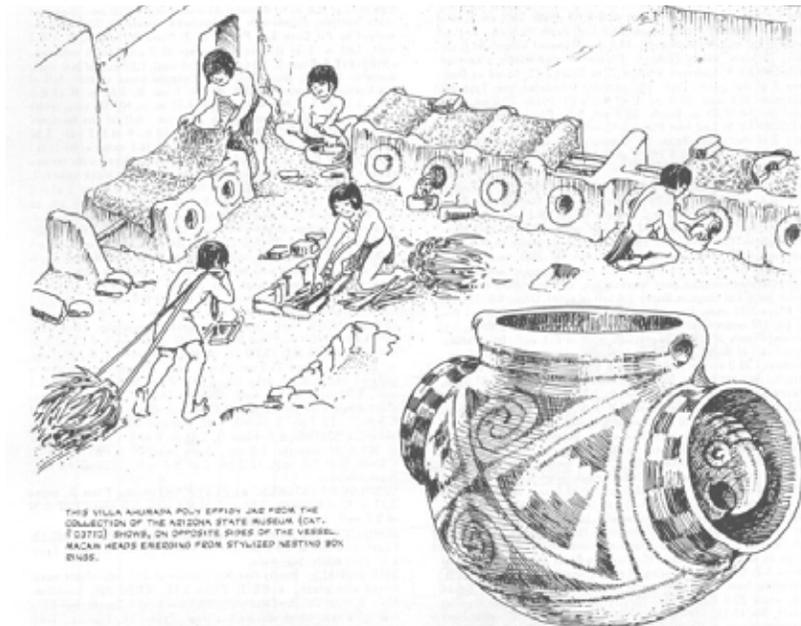


Ilustración 2. Fig. 40-5, Macaw avicultural activities.
Di Peso, Casas Grandes, Vol. 5. Pg. 476.

Los pueblos hopi del suroeste ame-
ricano conciben a la guacamaya como
un símbolo de fertilidad: los colores de
sus plumas están relacionados al sol, a
la lluvia y a los puntos cardinales; sus
habilidades de reproducir palabras y
volar les otorgan reconocimientos ex-
cepcionales que han sido plasmados en
la cultura Casas Grandes empleando
diversos materiales para su represen-
tación. Existe un montículo efígie en
Paquimé que ocupa un lugar principal
en el emplazamiento, que es el Montí-
culo de las Ofrendas. Para observar el
ave de perfil que ahí se representa se
requiere mirar la imagen satelital de
Paquimé, así se podrá también obser-
var los otros montículos efígie como el
Montículo de la Serpiente, el Montícu-
lo del Ave Decapitada y el Montículo
de la Cruz.



En la cerámica hay una gran variedad de representaciones de guacamayas, las hay incluso en ollas representando pequeñas efigies del ave y cómo éstas se encuentran en todo el sistema regional de la cultura, representadas en algún tipo cerámico específico en Casas Grandes, Villa Ahumada, Samalayuca, Madera y la Babicora y en la Sierra Madre.

Las guacamayas provinieron de diversas regiones, ya que en Paquimé se documentaron diversas especies: las *Ara macao* o guacamaya escarlata, que proviene de las costas del golfo y que es muy famosa en el Tajín donde los voladores de Papantla escenifican su vuelo, y las *Ara militaris* o guacamaya verde militar, que proviene de los bosques de la Sierra Madre Occidental. Evidencias de caches arqueológicos de las culturas del norte presentan restos óseos y plumas de estas carismáticas aves.



Ilustración 4. Imported exotic parrows.
Fuente: <https://mexika.org/tag/mimbres/>



Ilustración 5. Casa de las Guacamayas, Plaza 1-12. Fuente: Foto de Archivo, Proyecto Arqueológico Paquimé.



Templo de Santa Ana de Chinarras, carretera Chihuahua-Aldama.

Santa Ana de Chinarras y las amonestaciones por su fundación (Primera parte)

América Malbrán Porto
Arqueóloga
america_malbran@inah.gob.mx

La misión de Santa Ana de Chinarras se localiza 25 kilómetros al noreste de la actual ciudad de Chihuahua; su fecha de construcción es incierta variando entre 1716 y 1718. Muchos inconvenientes hubo en torno a esta fundación, no por la construcción del edificio en sí, que corrió a cuenta del entonces gobernador de la Nueva Vizcaya, Manuel de San Juan de Santa Cruz, sino por el proceso burocrático que implicó no solo la fundación sino los avisos correspondientes que debían hacerse, primero al virrey de la Nueva España, quien posteriormente tenía que reportarlo a la Corona.

El largo trayecto que recorrían estos documentos partía de la actual ciudad de Chihuahua y cruzaba el Camino Real de Tierra Adentro hasta la Nueva Galicia, continuaban hasta la capital del virreinato, desde donde salían hacia el puerto de Veracruz, y de ahí se embarcaban camino a España, travesía que podía demorar más de un año.

Es evidente que en algún momento la información referente a la fundación de la nueva misión de Santa Ana y San Francisco Javier

de Chinarras se perdió. En una carta fechada el 22 de abril de 1719, se informaba al rey que se habían pagado 300 pesos de sínodo al padre Antonio Arias, misionero de la Compañía de Jesús, que se encontraba en dicha misión, donde se redujeron a la fe católica a las naciones conchos y chinarras. Los administradores reales se extrañaron por dicho pago, ya que para ellos esta misión todavía no había sido reportada, lo que ocasionó que, a través de una cédula real, al virrey de la Nueva España, Baltasar de Zúñiga y Guzmán, se le reprendiera sobre el problema administrativo causado por el hecho de que no se hubiera registrado dicha fundación y advirtiéndole para que este error no volviera a pasar en un futuro.

La misión había sido gestionada y subvencionada por el gobernador de la Nueva Vizcaya, Manuel de San Juan de Santa Cruz, quien logró que los jesuitas, dueños de la hacienda de Tabalaopa, que se encontraba a las afueras del Real de San Felipe, hoy capital de Chihuahua, cedieran parte de su terreno para asentar ahí a los indígenas, mismos que serían atendidos por los frailes de la Compañía.

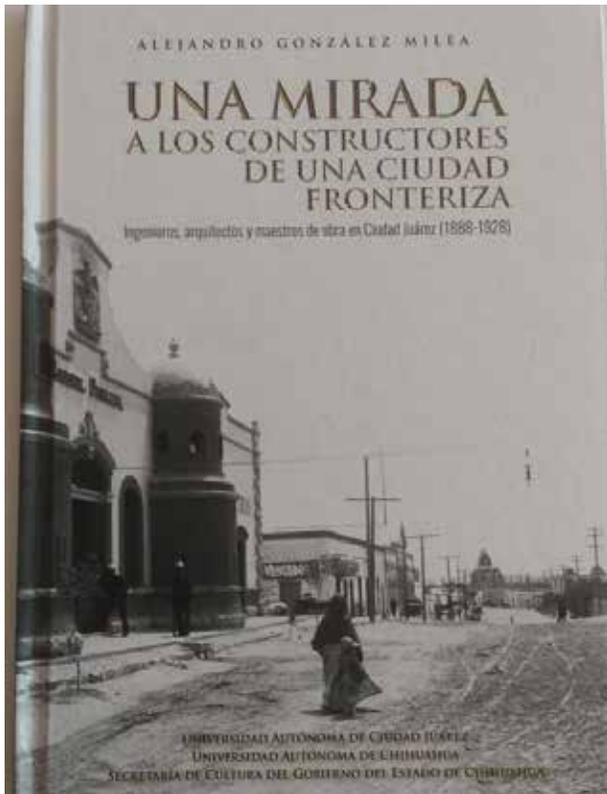
Esta necesidad se debía a que hacia 1694, grupos indígenas janos, jocomes y chinarras se alzaron contra los españoles saqueando e incendiando las misiones de la Soledad de Janos, San Antonio de Casas Grandes y Santa Ana del Torreón, lo que provocó que las poblaciones ya reducidas e hispanizadas que las habitaban quedaran desprotegidas y vagando por la región.



Baltasar de Zúñiga y Guzmán, virrey de la Nueva España (1715).

Una mirada a los constructores de una ciudad fronteriza

José Francisco Lara Padilla
Etnólogo
francisco_lara@inah.gov.mx



vergencia de acequias, canales de riego, parcelas agrícolas, trayecto del FFCC, mercados, teatros, monumentos, farolas, escuelas y la cárcel de la ciudad, entre otros muchos elementos.

Es de destacar que esta aspiración por urbanizar discurrió entre intereses locales y nacionales, no ajenos a la tensión, cada uno bosquejando modelos distintos de ciudad. La Comisión Internacional de Límites (CIL), así como la Comisión de Mejoras Materiales de Ciudad Juárez tuvieron un papel relevante durante la época. Las obras de defensa contra las inundaciones, de gestión de riesgo, así como del control del cauce compartido del río Bravo asumieron siempre un papel importante en la lógica de la urbanización.

González Milea revisa esta maraña de posicionamientos funcionales, estéticos, económicos y políticos que desde la región fronteriza juarense de Chihuahua y el centro de México se discutieron e incidieron en la traza de la ciudad. De esta manera, no siempre los mejores proyectos, las mejores ideas ni los mejores trazos fueron los que se ejecutaron. El factor presupuestario, el centralismo y la austeridad inclinaron muchas veces la balanza en las decisiones gubernamentales para la asignación de las obras.

En la parte final de su estudio, el autor nos comparte un mapa de personalidades vinculadas con esta época de urbanización. Ahí describe trayectorias humanas y profesionales de ingenieros, arquitectos, maestros de obra, proveedores e inversionistas provenientes no solo de la región fronteriza sino de otras latitudes del país y del extranjero. Todos ellos con formaciones y capacidades técnicas diferentes pero activos y comprometidos con el reto urbanizador de Ciudad Juárez durante el periodo 1888-1928.

Referencia bibliográfica:

GONZÁLEZ MILEA, Alejandro (2021) *Una mirada a los constructores de una ciudad fronteriza. Ingenieros, arquitectos, y maestros de obra en Ciudad Juárez (1888-1928)*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, Secretaría de Cultura, Ciudad Juárez.

¿Cómo delinear una ciudad fronteriza a partir del ímpetu de modernidad gubernamental? Pareciera que este fue uno de los dilemas que se presentaron ante un Estado mexicano que, en términos de Priscila Connolly, referida por el autor que nos congrega, construía obras públicas pero que, sobre todo, a partir de las obras públicas se construía como Estado.

Este valioso trabajo de investigación de Alejandro González Milea (UACJ) da cuenta de la manera en que Ciudad Juárez emerge urbanísticamente durante el ocaso del siglo XIX y durante las tres primeras décadas del XX.

La obra de González Milea describe en cuatro capítulos un detallado contexto geográfico e histórico de la antigua Villa Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez), sus particularidades como ámbito fronterizo binacional y el afán proveniente desde los tres niveles de gobierno por ordenarla con una lógica moderna. Modernidad, urbanismo y arquitectura para una ciudad fronteriza “ideal”, donde ingenieros, arquitectos, maestros de obra y aprendices formados en distintas latitudes del país y del extranjero debatían entre funcionalidad y estética, cada uno bosquejando sobre los puntos idóneos de con-

La ceremonia de la raspa del peyote



*Ceremonia de la raspa del peyote en Cueva de las Monas. Chihuahua, Chih., 2021.
Fotografía: Adria L. Castro.*

Cueva de las Monas es un sitio arqueológico ubicado en la parte norte del municipio de Chihuahua, integrado por más de 300 manifestaciones gráfico-rupestres que dan cuenta de la actividad de quienes habitaron esta zona hace más de 2 mil años: los rarámuri, pueblo que a través de sus pinturas plasmó representación de mitos, ritos y leyendas. Una de ellas es la ceremonia de la raspa del peyote.

El arqueólogo Enrique Chacón, titular del Proyecto Arqueológico Cueva de las Monas, explica que lo que podemos encontrar en la cueva es la representación de un segmento de esta ceremonia que se realiza de noche –cuando comienza a caer el sol– y que termina al amanecer, “pero lo que vemos no es todo el proceso ni los componentes de la ceremonia sino lo que los artistas nos quisieron dejar”, aclara.

¿Entonces qué es lo que vemos en esta representación gráfica? Enrique Chacón explica: “Vemos una ceremonia de la raspa del peyote que se compone por el chamán, médico, sacerdote o guía que está tocando sus artefactos de madera para conducir la ceremonia; participan de manera muy esquemática y simplificada dos figuras humanas: un hombre y una mujer, y otra que es el ayudante del guía”.

Asimismo, la pintura se compone por un fondo blanco que representa el fuego sagrado y que está en forma de círculo, ya que la ceremonia se lleva a cabo de esta manera entre todos los participantes: lo que hay dentro del círculo es sagrado. Pero ¿para qué se realiza esta ceremonia? El arqueólogo del Centro INAH Chihuahua señala: “En la cultura tarahumara se lleva a cabo para curar, proteger, prevenir enfermedades, dolores, sufrimientos y, de forma simbólica, para dotar de poderes a quienes consumían el peyote”, imagen que se puede

Adria Lozano Castro
Difusión cultural
adria_lozano@inah.gov.mx

apreciar en la otra parte de la pintura: una figura humana que parece correr dentro de un aura solar, probablemente representando a un corredor que ha sido protegido por la planta del peyote a través de la ceremonia y que está bendecido.

“Lo que sugieren los artistas es que antes hubo eventos extraordinarios de carreras entre un pueblo y otro que debió haber sido algo maravilloso y fantástico; al hacer uso de la medicina de las plantas se le dotaba de poderes para lograr su objetivo”, puntualiza el arqueólogo, quien agrega que estas competencias eran de carácter económico y social, se perdía o se ganaba el prestigio: “El orgullo estaba en juego”.

Es importante señalar que, aunque Cueva de las Monas fue un espacio sacralizado –de lo cual dan cuenta las pinturas–, dichas ceremonias no se realizaban dentro de la misma sino a campo abierto: “Por eso es bien importante la conservación de la cueva porque nos muestra eventos ancestrales que todavía se siguen realizando como la carrera de bola, representada con este corredor que sale bendecido de la ceremonia, además de que sabemos por documentos históricos que hay todo un proceso de peregrinación de búsqueda de la planta del peyote, como en los pueblos tepehuanes y huicholes”, puntualiza Enrique Chacón.

Conoce los trabajos de conservación que los especialistas del Programa Nacional de Conservación del Patrimonio Gráfico-Rupestre de la CNINAH realizan actualmente para conservar este sitio arqueológico: <https://youtu.be/tsH73cuCLtg>



*Detalle de la ceremonia de la raspa del peyote en Cueva de las Monas. Chihuahua, Chih., 2021.
Fotografía: Adria L. Castro.*



Conócenos

El INAH en el estado de Chihuahua

Lo nuestro es el patrimonio cultural

Soy Francisco Antonio Carrera Perea

Estoy a cargo de la Zona Arqueológica Las 40 Casas, soy custodio.

Mi trabajo consiste en cuidar el patrimonio cultural, la flora y fauna de la zona y estar al pendiente de los visitantes.

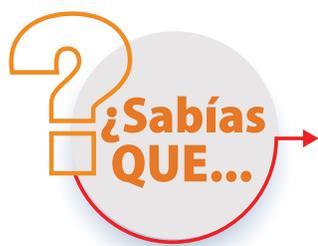
Trabajo para el INAH desde el 1 de febrero del 2009

Considero que mi trabajo es muy importante ya que se trata de cuidar y proteger a una de las zonas más significativas de nuestro municipio y que es conocida a nivel mundial.

Una de mis principales satisfacciones de trabajar para la Zona Arqueológica Las 40 Casas y para el INAH es poder sembrar en cada persona un poco de cultura respecto al cuidado y la protección hacia el patrimonio que es de todos, sobre todo enseñar a los niños a respetar para que esto pase de generación en generación.



Francisco Antonio Carrera Perea, Zona Arqueológica Las 40 Casas, Madera, Chihuahua, junio 2022. Fotografía José Fierro M.



A partir de 1864 el aumento del caudal del río Bravo provocó su desviación hacia el sur del límite natural fronterizo entre México y EEUU? Este asunto conocido como El Chamizal implicó un litigio por 177 hectáreas de territorio entre ambas naciones, el cual duró prácticamente 100 años, hasta la restitución en favor de México en octubre de 1967.



Actores de la obra "Molinos de Viento", 1925.
Fotografía: J. Barney (atribuida). FotoINAHChih. Inv. RP_0936.

Los Molinos del Club Sorosis

Jorge Meléndez Fernández
Conservación fotográfica
jorge_melendez@inah.gob.mx

Yo he pasado la vida en un sueño y mi sueño me hablaba de amor. Y mi amor fue una imagen divina y la imagen tu forma tomó.

Príncipe Alberto en "Molinos de Viento", 1910.

De "Clamoroso éxito" calificó el periódico El Correo de Chihuahua, la presentación de la opereta "Molinos de Viento" del martes 7 de julio de 1925. La obra española, con libreto de Luis Pascual y música de Pablo Luna, fue puesta en escena por el Club Sorosis, una sociedad recreativa fundada en 1904. Su participación en festivales de caridad y veladas patrióticas le permitió a la agrupación, de "inteligentes y bellísimas señoritas que son ornamento de la sociedad chihuahuense", prescindir de publicidad que por aquellos días anunciaba ampliamente

la permanencia voluntaria en los cinematógrafos. Del lleno en el Teatro Centenario, la "[...] noche de luz, de alegría, de flores, de contento general", queda una fotografía como testimonio del sueño vivido por el club en el lejano embarcadero de un poblado holandés.

Conoce más sobre fotografía histórica en:

 Fototeca INAH Chihuahua

 fototecainahchihuahua

Para consultas sobre el material fotográfico en resguardo de la Fototeca INAH Chihuahua te puedes comunicar al 614 429 3300 ext. 11740 o al correo electrónico

jorge_melendez@inah.gob.mx

 contigo en la distancia

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Centro INAH Chihuahua, invita



Seminario

Permanente Caminería, Arrieros y Rutas de Comercio

Sesión 7

Los caminos de las conchas en el noroeste de México: Trincheras y Paquimé

Martes 26 de julio de 2022
Transmisión por Microsoft Teams
16 h Chihuahua / 17 h Ciudad de México
Entrada previo registro, cupo ilimitado

Informes y registro:
america_malbran@inah.gov.mx


CULTURA

INAH

gob.mx/cultura/inah

 contigo en la distancia




FOTOTOUR MUREF

| | | | |
|---------------------------------------|---------------------------------------|--|--|
| SESIÓN 1 14 de junio 10:30-12:30 h | SESIÓN 2 18 de julio 10:30-12:30 h | SESIÓN 3 13 de agosto 10:30-12:30 h | SESIÓN 4 27 de agosto 10:30-12:30 h |
|---------------------------------------|---------------------------------------|--|--|

Dirigido a personas de 15 años en adelante, aficionados o profesionales. Los interesados podrán participar con cualquier cámara o dispositivo y podrán ser parte de las galerías y exhibición de productos resultantes del taller.

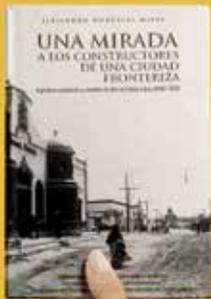
CUOTAS DE RECUPERACIÓN: \$150 DE INSCRIPCIÓN | \$150 PARA EXPOSICIÓN FINAL


CULTURA

INAH

gob.mx/cultura/inah

 contigo en la distancia



El Seminario de Historia y patrimonio cultural del MUREF, a través de su programa Polifonías del septentrión, presenta la charla sobre el libro

Una mirada a los constructores de una ciudad fronteriza

Ingenieros, arquitectos y maestros de obra en Ciudad Juárez (1888-1928)

Con
Alejandro González Milea
Autor
Leopoldo Rodríguez Morales
Coordinador nacional de Monumentos Históricos del INAH
Anfitrión: José Francisco Lara Padilla
MUREF-INAH

Martes 26 de julio de 2022
11 h Chihuahua / 12 h Ciudad de México
Transmisión por INAH TV
Entrada libre, cupo ilimitado


CULTURA

INAH

gob.mx/cultura/inah

 contigo en la distancia



Díaspóra

de la memoria

Con Jorge Carrera Robles

Un espacio para el patrimonio cultural chihuahuense

Martes 8:30 a 9:00 h
106.9 FM
Presenta:
Centro INAH Chihuahua




CULTURA

INAH

gob.mx/cultura/inah

Julio

2022

* Horarios de Chihuahua, Chih.
MÁS INFORMACIÓN: inahchih.difusion@gmail.com

Ventanilla Única

El objetivo de la Ventanilla Única del Centro INAH Chihuahua es ofrecer atención y gestión al público usuario en un solo punto respecto a todos los trámites y servicios, así como brindar un servicio de calidad que dé confianza, claridad y certidumbre a la sociedad.

La mejora en la recepción, remisión y la respuesta al ciudadano, corresponden a las funciones de las ventanillas únicas pero el proceso integral involucra a instancias técnicas del propio Instituto.

Por lo anterior, es indispensable que los trámites y servicios se rijan por criterios estructurados en una política institucional que permita atender oportunamente las solicitudes y que los hagan transparentes a los usuarios. Al atender estas premisas, la gestión de las ventanillas únicas mejorará la colaboración del INAH con autoridades estatales y municipales, presentándose simultáneamente ante la ciudadanía como un organismo que regula el manejo del patrimonio cultural, sin que las políticas y acciones para la protección y difusión representen un obstáculo para el desarrollo local.

Así, mediante esta simplificación y regulación de los procedimientos, el Instituto ofrece canales rápidos y simples para que la sociedad pueda acceder a ellos evitando el exceso de trámites burocráticos.

